

PARIS / REVOLU

DE NANTERRE A LAS BARRICADAS



CIÓN CULTURAL



El 22 de marzo, los estudiantes de la Facultad de Nanterre —ciencias humanas— invadieron las oficinas de la dirección y las ocuparon. Estaban exigiendo el derecho que se les negaba de celebrar reuniones políticas en la Facultad y pedían la libertad de expresión. Fue una noche que consideraron histórica. De ella nació ya una tradición. Una tradición que tiene dos meses y que ha dado nombre a un grupo político: el "Movimiento 22 de





marzo». Jefe, Daniel Cohn-Bendit. Veintidos años, un mechón de pelo rojo, voz de trueno —aparta con un gesto de la mano el micrófono cuando se dirige al público—, una infancia trágica: sus padres, israelitas, huyeron de la Alemania nazi en 1933 y se refugiaron en Francia. Es un sin partido, un anarquista. O lo era. El «Movimiento 22 de marzo» es ahora su marco de acción. Nanterre: un edificio moderno, una Facultad creada por el régimen, limpia, nueva. Grandes ventanales abiertos al sol. Y a un paisaje de suburbio y de miseria. Una Facultad de Letras a medio hacer. Una contradicción: grandes aulas, enseñanza arcaica. Cantina prevista para jóvenes licenciados

PARIS / REVOLUCION CULTURAL



La Facultad de Nanterre está en el origen de gran parte de la agitación estudiantil francesa. Las discusiones políticas se han sucedido en ella durante meses, y allí nació el «Movimiento 22 de Marzo». En la foto, Comh-Bendit habla a los estudiantes.

prudentes, para imaginarios militantes del partido degollista —cuando ya De Gaulle descansaba en el Panteón de Hombres Ilustres—. Cáscara nueva, enseñanza vieja. En otros tiempos, el profesor Merleau-Ponty —un pilar de la filosofía francesa contemporánea— hablaba a un estudiante: «En el momento de sus exámenes, hable usted de lo que quiera pero no cite los nombres de Marx, Freud, Sartre o Levi-Strauss; sobre todo, que no se note que los ha leído. No emplee usted su vocabulario. Si no, va usted derecho al fracaso». La amarga ironía de Merleau-Ponty describe un drama de la enseñanza superior. La vida, la cultura, avanza por un lado, penetra, profundiza; la sociedad, la

Universidad que es hija de la sociedad establecida, no se mueve.

En Nanterre, la contradicción estaba patente. Desde noviembre del año pasado menudeaban las protestas, las huelgas. Había otros movimientos en las Universidades de Francia. El de las residencias de estudiantes, por ejemplo. Sus habitantes se quejaban de lo que consideraban un sistema concentracionario. Los estatutos dictados por el Ministerio de Educación Nacional eran rígidos. Para evitar la politización, se prohibía la entrada de periódicos, a menos que fueran deportivos. Las horas de entrada y salida estaban vigiladas. Se prohibían

Oración de E. HARO TEOGLEN

las visitas. Las reuniones, las conferencias. No parece época para esta rigidez. Las primeras reuniones en las residencias tuvieron una amplificación unilateral en la prensa, en los medios oficiales; se trataba de explicar que lo que los estudiantes querían era poder recibir la visita de las muchachas de las residencias femeninas. Querían sexo. Una excelente desviación del tema: sobresalto en los padres de familia, en la burguesía, en las gentes de edad media cuya juventud ha estado acaparazonada por una rigidez aún mayor o por acontecimientos que han marcado su vida para siempre: la guerra, la ocupación alemana, la re-

DE NANTERRE A LAS BARRICADAS

sistencia. O el colaboracionismo y la exclusión de la post-guerra. Los años de Indochina, los años de Argelia. Para ellos es fácil hablar de la juventud dorada, de los hijos de la abundancia. Los estudiantes no se sentían lo más mínimo desahogados, lo menos posible hijos de la abundancia. Se iban sintiendo proletarianizados. En Nanterre, Facultad-piloto, experimento de digestión de la enseñanza en las arquitecturas nuevas de la sociedad de consumo, las contradicciones comenzaban a producir disturbios. El 26 de enero hubo un desfile anarquizante. Apenas cuarenta estudiantes con pancartas. Un choque con los bedeles y la administración llamó a la policía. Los cuarenta estudiantes de la pequeña mascarada se convirtieron en mil. La batalla había comenzado.

Entre tanto, Francia dormitaba a la larga sombra del General. La sombra paternalista, sermoneante, sabihonda. Una melopea brotaba sin cesar de la radio, de la televisión: todo va lo mejor en el mejor de los mundos posibles. Francia: un país que hace temblar a América, a los ricos Estados Unidos, desafiándoles en el terreno económico —el oro—. Que sienta, desde su paz, a las quarras de los demás. Que ayude al tercer mundo, que tiene su independencia atómica, que se abre hacia el Este y se retira de la OTAN, cambiando las estructuras rígidas de Europa. ¿Los obreros? El proletariado ha desaparecido. El obrero francés, con su buena cazadora de cuero, con su filete de doscientos gramos en la tartara, parte por las mañanas en los trenes de suburbia hacia unas fábricas donde la semana de trabajo tiene 42 horas, donde los trabajos inferiores están en manos de los inmigrantes extranjeros —españoles, argelinos, marroquíes, italianos—; regresa al hogar, donde la esposa ha lavado la ropa en una máquina después de haber elegido un buen detergente recomendado por la televisión. El coche está allí, para los domingos. Las veranas, vacaciones en España, en Grecia, en Yugoslavia: en países dando el franco es poderoso y el dinero se multiplica porque los precios son baratos. Ya no hay proletariado, ya no hay lucha de clases.

Alguien de la importancia, de la categoría mental del filósofo germano-americano Herbert Marcuse, neo-marxista, neo-revolucionario, pensaba más o menos lo mismo (véase el número anterior de TRIUNFO). Se le podía escuchar en la UNESCO de París —donde se celebraba el 150 aniversario del nacimiento de Marx— en el momento en que todas las manifestaciones de estudiantes estaban en pleno auge. Los obreros, decía, nunca se sublevarán: están «integrados». La sociedad los ha digerido. La revolución puede venir de los «marginales»: de los negros, de los estudiantes. Ciertamente, Marx tenía razón al creer que los centros revolucionarios eran las zonas industriales, pero en esas zonas industriales las diferentes clases sociales se han mezclado, tienen una comunidad de intereses. Son los marginales los que disponen del «principio vital», son ellos los que van a producir la «ruptura» de la sociedad capitalista. Roger Garaudy, del partido comunista le respondía airado: «Buscar la negatividad solamente entre los marginales debilita la fuerza revolucionaria. He aquí por qué la tesis de Marcuse lejos de enriquecer y profundizar el tema, introduce una nueva confusión». Marcuse, revolucionario de los estudiantes —«su» filósofo— negaba ya la posibilidad de la lucha de clases; Garaudy, del partido comunista francés, negaba la viabilidad de una revolución sin problema de clases. Esto estaba ocurriendo el 11 de mayo. En la noche anterior había ocurrido en el barrio latino lo que se llama «el segundo viernes trágico»: dos días después iba a estallar la huelga general obrera y una serie de movimientos que bien se pueden llamar «revolución cultural».

El «primer viernes trágico» sucedió el 3 de mayo. La noche del 3 al 4 de mayo. En la vieja Sorbona de París, polvoriento y arqueológica, donde el distraz de la enseñanza desplazada ni siquiera existe como en Nanterre. Unos centenares de estudiantes —doscientos, trescientos— se habían reunido en el patio para demostrar su solidaridad con los revoltosos de Nanterre. El error se iba a repetir una vez más: el rector llamaba a la policía para desalojarlos, y ante la invasión se multiplicaba la respuesta. Se calcula que aquella noche los estudiantes que se movilizaron fueron dos mil. Constituyeron una nueva tradición. Al ejemplo del Movimiento del 22 de marzo de Nanterre, en París se creaba el Movimiento del

(Pasa a la página 53)





LOS DIRIGENTES

Daniel Cohn-Bendit —fotografías de izquierda y derecha—, dirigente del «22 de marzo», tiene veintidós años. Estudiante en Nanterre, facultad-piloto donde las contradicciones eran patentes y donde coexistía una enseñanza arcaica junto a unas instalaciones de última hora, participante en las primeras revueltas estudiantiles, su nombre y su figura se han agigantado y hoy es símbolo de la juventud francesa anticonformista; sus enemigos le acusan de estar manejado por la CIA. Arriba, Jacques Sauvageot y Alain Geismar, de la UNEF y del Sindicato Nacional de Enseñanza Superior, más moderados que Cohn, junto al premio Nobel Alfred Kastler, durante una manifestación del 8 de mayo desde la facultad de Ciencias al barrio latino.



LAS TRES FRANCIAS



DE GAULLE



SEGUY



COCHIN-BENDIT

SIGUE LA VIOLENCIA

LAS escaramuzas en el barrio latino el miércoles y el jueves, y las simultáneas maniobras políticas, los juegos de aproximación o retirada, los pactos visibles o secretos entre los sindicatos, entre los negociadores gubernamentales, nos conducen directamente a la jornada clave de esta crisis.

Viernes, 24 de mayo, 8 de la noche: Una voz rota y cansada vierte en los micrófonos de la radio y la televisión lo que debería ser el epílogo de la grave situación francesa. El general De Gaulle ha grabado a mediodía su alocución: siete minutos. Se escucha ahora a sí mismo en la soledad del Palacio del Eliseo.

Plaza de la Bastilla, 8 de la noche y siete minutos. Se alza la primera barricada y los manifestantes cantan la Internacional mientras en sus transistores escuchan aún los últimos compases de la Marsellesa que han subrayado las últimas palabras del general-presidente. Es una respuesta. El principio de una respuesta. Mendes France, que parece ahora querer tomar las riendas políticas de la oposición, rebate en la radio la propuesta del Jefe del Estado sobre la proposición de un referéndum para que se le dé todo el poder de reforma. Mendes France dice: «Un plebiscito no se discute: se combate, y los combates están en la calle». Van a durar hasta las cinco de la mañana. París se despierta el sábado —otro sábado de huelga, sin gasolina, sin dinero líquido, con las tiendas de alimentación desabastecidas, con el agua de los grifos sin presión, con las basuras en la calle— y contempla los restos de las batallas de la noche: calles desempedradas, árboles abatidos, coches calcinados, escaparates rotos..., aún humea el edificio de la Bolsa, que se ha querido incendiar. Un manifestante dijo: «Está claro por qué queremos incendiar la Bolsa: es un símbolo del capitalismo». La radio emite mensajes urgentes: en tal o cual puesto de socorro se pide con urgencia oxígeno, aerosoles, bicarbonato, leche, mantas; se trata de curar las intoxicaciones, las quemaduras causadas por las granadas de la policía. Hay también mensajes dramáticos. Las familias preguntan por sus hijos o por sus hijas que no han regresado a casa desde la manifestación del día anterior. Dan nombres y edades, diecisiete, dieciocho años. De provincias llegan otras noticias peores. En Lyon ha muerto un comisario principal de policía y otro lucha entre la vida y la muerte. Ha sido el primer muerto de esta revolución. En Estrasburgo, en Nantes, en Burdeos, en otras ciudades, ha habido también graves batallas nocturnas.

La prensa de la mañana no se encuentra. No hay vendedores. Los editorialistas leen en la radio sus comentarios. Tono general: decepción por la intervención del Jefe del Estado. «Es —dice uno— un gran actor recitando un papel excepcio-

nalmente dicho y escrito. Pero se ha equivocado de obra». Este es el tono del comentario.

«¡Que se vaya!», dicen los portavoces del partido comunista y de la Federación de Izquierda. Pero, ¿con qué se le sustituye? La izquierda comienza a lanzar una consigna: con el comité de acción, gobierno popular, creados en las empresas, en las universidades, en las provincias. La palabra frente popular está cuidadosamente apartada del vocabulario de la izquierda política. Se le sustituye con el gobierno popular. Más o menos parece dibujarse la estrategia del partido comunista en esta crisis: separarse de la violencia, renegar de ella para poder llegar con el gobierno a una coalición de la izquierda. En los debates que todas las emisoras de radio organizan entre personas de opinión destacada, se discute esta posibilidad. Se acusa al partido comunista de dejar escapar una revolución de izquierda, de retardarla (o retenerla), de echar agua al vino de los cambios profundos. Otros, en cambio, creen que esa revolución ideal estaría condenada de todas formas y que, en cambio, tiene así abierto el acceso al poder. Otras preguntas hay en el aire. Un periódico ha escrito que hay dos poderes amenazados en Francia. El poder del general De Gaulle y el poder de Jorge Seguy (Seguy representa a la CGT). ¿Están los dos poderes del mismo lado de la barricada? ¿Están pactando para alejar la crisis?

Estas son preguntas en boca de los comentaristas de la extrema izquierda.

Un misterio planea. ¿Por qué las manifestaciones obreras del viernes se han desarrollado sin intervención de la policía? ¿Por qué la policía, en cambio, ha intervenido cuando se dislocaron las manifestaciones sindicales y comenzaron las de los estudiantes?

Se multiplica el valor de una noticia casi puramente local: en Lyon, un grupo de huelguistas de la CGT ha detenido, por su cuenta, a los jóvenes que intentaban sumarlos a su manifestación y los ha entregado a la policía.

En estos momentos la sensación es la de que hay tres Francias. Una, la del poder, el gobierno que intenta sostenerse, que retrocede, negocia, promete, divide y gana tiempo. Otra, la de los cuadros sindicales, obreros y políticos que buscan la forma de sustituir ese poder que se hunde por el suyo propio que empieza a querer constituirse. Y una tercera, la que confunde en el mismo sistema gobierno y oposición, la que reniega de unas fórmulas que considera arcaicas y que quiere transformar radicalmente la sociedad.

Francia es un viejo país de dosis, de amalgamas, de equilibrio. Tratará de conciliar estas tres tendencias principales. El problema está en que una de ellas lucha precisamente contra las amalgamas, los compromisos y las dosificaciones. ■ E. H. T. (Sábado, 25.)



LA CAZA DEL HOMBRE





Esta es una impresionante secuencia captada en las calles de París: la policía detiene un automóvil y desaloja su ocupante a la fuerza; de nada vale su desesperada resistencia, ni tampoco las súplicas de la mujer que le acompaña. Mientras tanto, en la Asamblea Nacional, los diputados hablan y se mueven dentro de un ambiente muy distinto, que parece anacrónico y que nada tiene que ver con estas escenas callejeras.







LAS BARRICADAS

«No esperaremos a que llegue Junio para contestar al general De Gaulle lo que pensamos», han dicho en la Sorbona refiriéndose al discurso del general-presidente. Siete minutos después de terminar la alocución presidencial se alzaban barricadas junto a la universidad. La noche del viernes al sábado (24-25 de mayo) fue tan dramática como los de mediados de mayo. Pero las manifestaciones han sido sólo de estudiantes. De París, la lucha ha pasado a otras ciudades: en Estrasburgo, en Nantes, en Burdeos se han desarrollado batallas nocturnas. Todo el barrio latino se ha convertido en un campo de batalla y el pavimento adoquinado de muchos bulevares ha sido levantado para elevar barricadas que alcanzan los ocho metros de altura.





Godard y Truffaut fueron, en las primeras horas de la mañana, los principales animadores de la reunión de la que saldría la decisión de parar el Festival. A la izquierda, uno de los raros momentos de violencia de aquella: Godard, que ha perdido sus gafas, sería lanzado al suelo instantes después del que recoge la foto. Arriba, Truffaut y el protagonista de sus films primero y último, Jean-Pierre Léaud, ante los micrófonos. Abajo, Monica Vitti, Roman Polanski y Louis Malle, tres de los miembros del Jurado que, con Terence Young, dimittieron, en el momento de tomar su decisión, que acabaría con el certamen como tal.



DE NANTERRE A LAS BARRICADAS

(Viene de la página 44)

3 de mayo. Menos anarquista que el de Cohn. Un grupo intelectual: viejos militantes comunistas, profesores y estudiantes. Genes con formación política. El primer viernes trágico fue víctima de una represión que, sin ambages, puede calificarse de brutal. Psicológicamente representó para quienes la vieron la lucha de David y Goliat. Estos muchachos y muchachas luchando a cuerpo limpio con las aguerridas fuerzas de la Seguridad levantaron una ola de simpatías. En ese día y en los siguientes —los estudiantes eran ya quince mil: la organización de combate se había formado y había estrategia, sistema, armas improvisadas, movimientos tácticos— la población que llamáramos civil, los habitantes del barrio latino, hicieron causa común con los estudiantes. Se ha visto arrojar muebles contra los gendarmes; se ha visto a los gendarmes colocar sus granadas de gases lacrimógenos en las ventanas abiertas —una bomba de gases lacrimógenos en el espacio de una habitación puede ser mortal—. Así se llegó al «segundo viernes trágico»: a la noche del 10 al 11 de mayo. Batalla campal en torno a la Sorbona. Barricadas en el Boulevard de Saint Michel: cientos de heridos, cientos de coches ardiendo... Lo que había sucedido era irreparable.

Durante ese largo tiempo, una extraña seguridad parecía haberse apoderado de los sectores sociales establecidos. Para el poder, para el ministro de Educación, se trataba de un puñado de «troubadours», de revueltos. Para el partido comunista, eran unos «grupúsculos», adoradores de estigias románticas: del Che Guevara —el anfiteatro de Nanterre se llama ahora «Anfiteatro Che Guevara»— de Castro, de Mao Tse Tung, de Ho Chi Minh, de Trotsky —hay un partido trotskista en Francia: tiene mil afiliados en todo el país. El partido comunista «pro chino» tiene probablemente menos—. Seguy, secretario general de la CGT, el hombre que creía tener en sus manos todo el poder de movilización de la clase obrera, dijo despectivamente: «Daniel Cohn? No sé quién es». El prefecto de policía de París hablaba de «subversión organizada», de «elementos venidos del exterior».

Para el poder comenzaba a retroceder. «Le pouvoir ne recule pas», dijo una vez De Gaulle. El poder, naturalmente, retrocede cuando no tiene más remedio, o se va del todo. Los movimientos fueron contradictorios. Se anunció una amnistía de los estudiantes detenidos; no se cumplió —se ha votado más tarde, ya en plelea huelga general: en un fuero consejo de ministros, el 21 de mayo—; se anunció la reapertura de la Sorbona, no se cumplió. El General no se movió de su viejo y conocido desdén. Tenía un viaje oficial a Rumania que cumplir, y no lo anuló —con menor motivo ha anulado el canciller alemán Kiesinger—; apenas lo ocurrió en unas horas. En Rumania pronunció su acostumbrada homilía paternal de recomendaciones, de consejos a los rumanos, mientras en su país la hoguera estaba encendida. Los ecos de la huelga le llegaban: el avión que tenía que traer a Bucarest las vituallas para una recepción en la Embajada francesa no llegó nunca, porque el aeropuerto de Orly estaba paralizado. De Gaulle había anunciado que se dirigiría al país el 24 de mayo —es decir, al terminar la votación en la Asamblea de la moción de censura, de cuya mayoría gubernamental estaba seguro por descalificación de los diputados—; no creyó necesario adelantarse. Apenas una frase en su estilo característico: «Reformas, sí; carnavaladas grotescas, no». Es un hombre que tiene la virtud de irritar.

Pero mientras el General De Gaulle daba lecciones de democracia en Bucarest, los acontecimientos de Francia eran alarmantes. Había empezado —lunes, 13 de mayo: aniversario del golpe de estado que había llevado a De Gaulle al poder— la huelga general. En principio, la huelga general, o los movimientos de huelga, habían sorprendido a las centrales sindicales. Venía de la base. Los estudiantes habían despertado una serie de problemas dormidos. En cada adulto hay un hombre de veinte años ahogado, traicionado, encajonado: ese hombre comenzaba a ponerse en pie. Los jefes de los grandes sindicatos —la CFT, antiguos trabajadores cristianos; la CGT, comunista; FO, socialista— comenzaba a recibir una acusación grave: la de que formaban parte de la sociedad de los dogmas, de la sociedad de consumo. La de que se habían «integrado», como decía Marcuse; no las

(Pasa a la página 68)

DE NANTERRE A LAS BARRICADAS

(Viene de la página 53)

clases proletarias, sino ellos, los dirigentes. El sábado, ante la amplitud del movimiento estudiantil y la presión de la base, los centrales comenzaban a deliberar y proclamaban la huelga general para el lunes. Una huelga de veinticuatro horas. Todavía no ha cesado. Al revés, se amplía cada momento. Para los centrales sindicales y especialmente para la OGT y para el partido comunista, el significado del juego es importante: siete millones de trabajadores en paro, ocupando sus fábricas, grandes y pequeñas, la economía francesa paralizada, es algo que sólo había ocurrido dos veces en los últimos cuarenta años: en 1936, tras la formación del frente popular y hasta la llegada de Leon Blum al poder, y en 1953, frente al gobierno fascista de Laniel. Las circunstancias de Argelia habían provocado encuentros, peleas, muertos: nunca una huelga general de esta envergadura. Los sindicatos podían decir al poder: «Nosotros no somos los estudiantes. Nosotros somos la revolución de verdad. Podemos tomar mañana el poder, si queremos. Podemos resistir así meses». Algunos observadores de este movimiento creen que es una respuesta más que al gobierno, a los estudiantes. Todo el esfuerzo sindical se dedica a limitar el alcance de las huelgas: a limitarlas a reivindicaciones salariales y de beneficios laborales, a cortar la tentación de la huelga general revolucionaria —discurso de Seguy a los huelguistas de Renault el 21 de mayo: «No os dejéis arrastrar por las provocaciones a la insurrección». Para esos observadores, los centrales sindicales están dispuestos a pactar rápidamente con este gobierno o con el que le va a suceder: en cuanto consigan las mejoras laborales pretendidas, la huelga desaparecerá y los estudiantes se quedarán solos con sus pancartas, con sus piedras, con su angustia. Otros creen que es ya demasiado tarde y que el pueblo francés no aceptará lo que parecía mucho a un saborno.

Porque, simultáneamente, se han producido una serie de movimientos «de conciencia», de explosión; una serie de movimientos que utilizando el símil popularizando por los chinos —y sin empentarlo con ellos— se puede llamar «revolución cultural». Son los médicos de un gran hospital de cardiología que han declarado abolido el sistema del «gran patrón», del sabio que dirige los servicios y que se cibe a la ciencia tradicional y paraliza las innovaciones: son los actores del Odeón y los cantantes de la Ópera, los cineastas del Festival de Cannes, que protestan contra el vacío cultural en que se les hace actuar y que los convierte en marionetas de André Malraux, ministro de Cultura. Son los profesores y los estudiantes discutiendo en común el tema de los exámenes, el programa por venir. Los periodistas de la radio y de la televisión que se emancipan, que declaran que su información va a ser de ahora en adelante objetiva, y no manejada por el ministro de Información. Los sucesos de este tipo se producen en cadena. Hay una sociedad en revolución, una sociedad que se deshace. Sea cual sea el final de esta gran aventura, de esta esperanza de mayo, no es fácil creer que Francia vuelva a ser la misma de antes.

Esta precipitación de acontecimientos es asombrosa. Primero, por su espontaneidad. Segundo, por su civilismo: ni un solo muerto en las calles. Tercero, por su profundidad. Puede entenderse que estos hechos no son nuevos. Los «comités de gestión», los «comités paritarios» o, en suma, los «soviets» están inscritos en todos los lenguajes revolucionarios y son en suma el producto de la revolución misma para no dejarse caer en la anarquía: para sustituir con un orden propio y una estructura propia el orden y la estructura que tratan de destruir. No es extraño, tampoco, el imprevisto suceso de que los poderes establecidos no vieran lo que se les venía encima. Luis XVI oyó un día rumores de que algo pasaba en París, y preguntó: «¿Es un motín?». «No, sire —le respondió el duque de Liancourt—: es una revolución». Ese día era un 14 de



LUNES 3

- 14,00 PANORAMA DE ACTUALIDAD.
- 14,40 TIEMPO NUEVO.
- 14,50 VAMOS A LA MESA.
- 15,00 ESPAÑA AL DÍA.
- 15,40 NOVELA: «Biografía de Koch», de Carlos Muñiz. Dirección y realización: Pilar Miró. Intérpretes: José María Prada, Lola Herrera, Carlos Canut.
- 16,10 LOS INVESTIGADORES: «Un hombre acomodado».
- 19,00 JARDILIN.
- 19,35 LOS LIBROS.
- 19,45 VENTANA AL MUNDO.
- 20,30 DIBUJOS ANIMADOS: «El rey Leonardo».
- 20,35 MOMENTO CULTURAL.
- 20,40 DIBUJOS ANIMADOS: «Los pequeños magos».
- 20,50 PANTALLA GRANDE.
- 20,55 AYER DOMINGO.
- 21,15 UHF CRONICA 2.
- 21,30 TELEDIARIO (Canal Nacional y UHF).
- 22,00 TVE ES NOTICIA.
- 22,00 UHF AOUI ESPAÑA.
- 22,15 TELE-RITMO.
- 22,15 UHF LIBROS QUE HAY QUE TENER.
- 22,30 UHF PABLO Y VIRGINIA.
- 22,45 UN MILLON PARA EL MEJOR.
- 23,00 UHF DIRIGE VON KARAJAN.
- 23,45 TELEDIARIO.

MARTES 4

- 16,10 GIRO DE ITALIA.
- 16,30 VALLE DE PASIONES: «Rimfire».
- 19,35 REVISTA AGRARIA.
- 19,45 HOMBRES Y TIERRAS.
- 20,15 DIBUJOS ANIMADOS: «Huckleberry Hound».
- 20,30 UN TEMA PARA DEBATE.
- 20,30 UHF DOCUMENTO.
- 20,45 UHF EL MUNDO DEL DEPORTE.
- 21,00 PROTAGONISTA, EL HOMBRE.
- 22,00 ESTUDIO 1: «El landó de seis caballos», de Victor

Ruiz Iriarte. Dirección y realización: Gustavo Pérez Puig. Intérpretes: Juanito Navarro, Aurora Redondo, Carlos Ibarzabal, José Bódalo, Mónica Randall, Lina Morgan, Elvira Quintanilla.

- 22,00 UHF TRENES DEL MUNDO.
- 22,30 UHF EL PRISIONERO.

MIÉRCOLES 5

- 16,10 DAKTARI: «Sheiba, la pantera negra».
- 18,15 LOTERIA NACIONAL.
- 19,35 ANTENA INFANTIL.
- 20,20 HECTOR HEATHCOTE: «La bolsa de aire».
- 20,30 NUESTRO TIEMPO.
- 20,30 UHF DIBUJOS ANIMADOS.
- 20,50 UHF EL MUNDO DEL DEPORTE.
- 22,00 ESTA ES SU VIDA.
- 22,00 UHF FIESTA.
- 22,30 UHF TIEMPO PARA CREER.
- 22,45 EL EXTRAORDINARIO O'BRIEN: «Adiós y no pierdas la calma...».
- 22,45 UHF ULTIMO GRITO.
- 23,45 UHF SILENCIO, POR FAVOR.

JUEVES 6

- 16,10 GIRO DE ITALIA.
- 16,30 DANIEL BOONE: «El mapa del tesoro».
- 19,35 AULA TV.
- 19,45 HOMBRES BAJO EL MAR: «Una escafandra para Clio».
- 20,15 DIBUJOS ANIMADOS: «La orquesta».
- 20,30 POR TIERRA, MAR Y AIRE.
- 20,30 UHF DICK VAN DYKE.
- 20,50 UHF A TODO GAS.
- 21,00 ESPAÑA VIVA.
- 22,00 MISION IMPOSIBLE: «El fotógrafo».
- 22,00 UHF LUZ VERDE.
- 22,30 UHF TEATRO DE SIEMPRE: «El rufián Castrucho», de Lope de Vega, por la compañía titular del Teatro Español, en el Corral de Comedias de Almagro.
- 23,00 LA HORA DEL MUNDO.

VIERNES 7

- 16,10 LA CASA DE LOS MARTINEZ.
- 19,00 MISION RESCATE.
- 19,30 PANORAMICA.
- 20,00 BALONCESTO.
- 20,40 UHF VOCES DE COLOR.
- 21,00 LA TORTUGA PRESUROSA.
- 22,00 UHF LA SEGUNDA CADENA INFORMA.

- 22,15 EL AGENTE DE C.I.P.O.L.: «El asunto del laberinto».
- 22,45 ATENEO.
- 23,15 LA PEQUEÑA COMEDIA: «Un cheque al portador», de Victor Ruiz Iriarte. Dirección y realización: Pedro Amallo López. Intérpretes: Rosario García Ortega, Mónica Randall, Conchita Cuetos, Enriqueta Carballeira, Pedro Sempso y Valentín Conde.

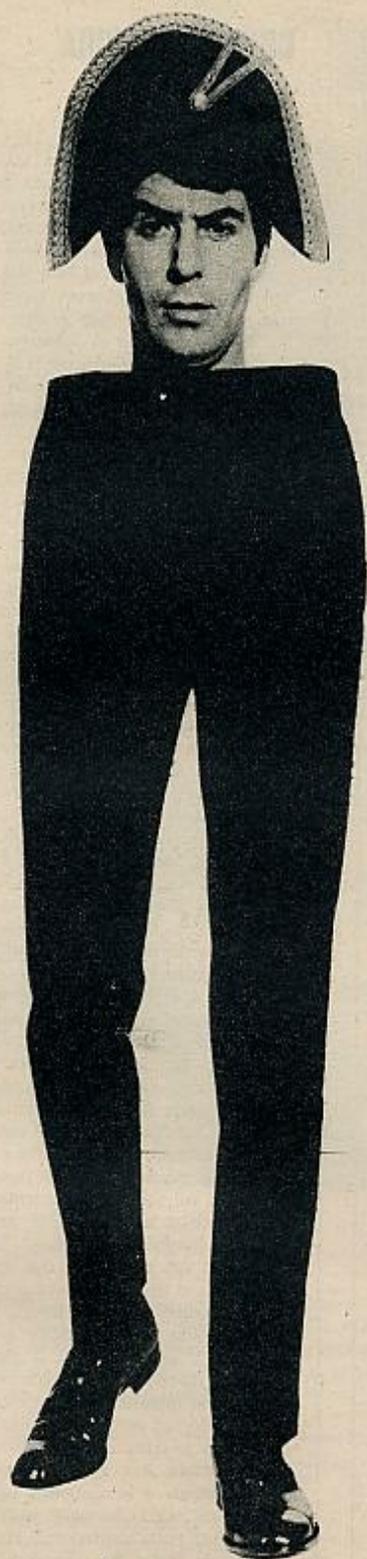
- 23,15 UHF DICK POWELL: «El honorable Albert Higgins».

SABADO 8

- 15,40 FIN DE SEMANA.
- 16,20 EDICION ESPECIAL.
- 16,30 LA VUELTA A ITALIA.
- 17,00 SESION DE TARDE: «Seflores del mar», de Frank Lloyd, con Douglas Fairbanks, Jr., y Margaret Lockwood.
- 18,30 TENEMOS LA PALABRA.
- 19,00 TODOS SOMOS JOVENES.
- 19,30 AMIGOS DEL ESPACIO.
- 20,00 HABLA CONTIGO: Jesús Urteaga.
- 20,00 UHF TROFEO TRIANGULAR TVE de pelota valenciana.
- 20,05 CESTA Y PUNTOS.
- 20,50 DIBUJOS ANIMADOS.
- 21,00 TELECRONICA.
- 22,00 ESTUDIO EN NEGRO.
- 22,30 NOSOTROS.
- 22,30 UHF CINE-CLUB: «Almas sin conciencia», de Federico Fellini, con Broderick Crawford, Richard Basehart y Giulietta Masina.
- 23,45 LOS INVASORES: «El valle de las sombras».

DOMINGO 9

- 10,00 BUENOS DIAS.
- 10,30 SANTA MISA.
- 13,50 CLUB MEDIODIA.
- 14,00 HORIZONTES.
- 14,20 EL DIA DEL SEÑOR.
- 14,50 PERFIL DE LA SEMANA.
- 15,20 ESPAÑA EN EL MUNDO.
- 16,55 INFORMACION DEPORTIVA.
- 17,00 DIA DE FIESTA.
- 18,00 EL SUPER AGENTE 86.
- 18,30 MUSICAL 68.
- 19,30 RETRANSMISION DEPORTIVA.
- 20,30 UHF BALLET.
- 22,00 SESION DE NOCHE: «La noche y el alba», de José María Forqué, con Francisco Rabal, Zully Moreno y Rosita Arenas.
- 22,00 UHF EL HOMBRE, ESE DECONOCIDO.
- 22,30 ENVIADO ESPECIAL.
- 23,00 UHF LA HORA 11.



**si, pero...
lo importante
en el hombre
son
los pantalones
compre pantalones
meyba[®]**

buenos artículos de



MESTRE & BALBE SA

DE NANTERRE A LAS BARRICADAS

julio: el pueblo tomaba la Bastilla y el 14 de julio se ha convertido en la fiesta nacional de Francia. Pero en nuestros tiempos, ¿no tiene otras medidas el poder de observar los movimientos sociales? Los tiene: no los sabe emplear. Le pasa lo que con la ciencia, lo que con la técnica: las tiene, y no los sabe emplear, y por ello se anquilosa en las sociedades. Y por ello pierde las guerras en el Vietnam...

París, tupido de automóviles. Los diputados no pueden abrirse paso hacia la Asamblea Nacional donde se va a votar la moción de censura contra el gobierno. Una moción sin esperanza: la mayoría no se va a romper, la oposición no puede reunir el número suficiente de votos. ¿Y si los dogmatistas de izquierda, o llamados de izquierda, se decidiesen...? Prefieren el suicidio político. Lo primero que sucede en esta reunión es la lectura de una carta del dogmatista de izquierda René Capitant: dimite como diputado. Prefiere hacerlo así antes que sumar su voto a la oposición; y su conciencia le impide sumarlo al gobierno. Más tarde, otro suicidio político: Pisani, que fue ministro hace un año y que se fue porque no soportaba a Pompidou, deja de ser diputado. ¿Y Giscard d'Estaing? Había dicho que sólo votaría una moción de censura contra el gobierno que le albaró y luego le deshacía «en caso de interés nacional». ¿No cree usted que ha llegado ese caso?, le gritan desde los bancos de la oposición. No, no lo cree. Es extraño, pero no le cree. Desde ese momento, la confianza en el gobierno está asegurada. Todo lo que pasa, los discursos, las explicaciones de voto, las contestaciones del Primer Ministro, tienen un extraño sabor de anacronismo. No tienen relación con lo que está pasando en la calle. Sobre todo lo que se habla en la Asamblea, y se habla mucho, pesa sobre todo un silencio: el silencio del General. En el lugar consejo de ministros que sucedió a su llegada de Rumania, dijo a sus hombres: «Les espero a ustedes el jueves. Les diré entonces cosas muy importantes». ¿Cuáles son esas cosas importantes? ¿Qué puede prometer el Primer Ministro, si no las sabe? ¿De qué están hablando estos diputados, si no saben qué reside en la cabeza privilegiada, sigilosa y misteriosa? Los rumores se filtran por los pasillos de la Asamblea. El General piensa cambiar algunos de sus ministros —el de Educación, el del Interior, se ven ya amenazados en sus poltronas—; el General va a realizar unas reformas inmediatas y va a proponer grandes reformas lejanas; esas reformas lejanas serán fruto de un referéndum...

Entre tanto, en la Sorbona, funciona el soviet, el consejo, el comité. Se iban a celebrar unos Estados Generales de la Universidad francesa: no ha podido ser, porque los delegados de provincias no han llegado. La huelga se le impide. Las muchachas preparan camas de circunstancias, mecenografía y copias manifiestos y consignas. Hay retratos de Mao, de Lenin, de Marx, de Trotsky, de Castro, de Guevara; banderas rojas, banderas del Vietnam. Pancartas: unas, graves; otras, humorísticas. La noticia de que la confianza ha sido votada no conmueve. Pero hay dos noticias más graves: una, que Cohn-Bendit ha sido rechazado en la frontera; Francia le cierra sus puertas. Otra, la ruptura con la CGT. Durante el mismo miércoles en que la Asamblea discutía, en la que el Primer Ministro abrió el diálogo —a lo ofrecía— con las organizaciones sindicales, debía celebrarse una reunión entre la CGT —sindicatos comunistas— con la UNEF —Unión nacional de estudiantes de Francia—; la CGT ha rechazado la reunión con un comunicado duro, violento: no admite que los estudiantes tengan la «postulación increíble» —dice— de «discutir de la condición obrera». Es la ruptura. Para los estudiantes, es el pacto: las organizaciones sindicales traicionan la revolución. Se dejan sobornar. Los estudiantes están abandonados...

Y los estudiantes salen a la calle. Es la noche del miércoles, y puede ser un «miércoles trágico». Los millares de estudiantes que se forman en el Boulevard Saint Michel corren a la Asamblea; la Asamblea está cerrada. Hay partidos políticos que piden que los obreros se unan a los estudiantes en la calle. Los jefes de los partidos de la Federación de la Izquierda van a la sede del partido comunista. La policía sale a la calle. Frente a frente, una vez más, los estudiantes con banderas rojas, los policías con cascos, granadas lacrimógenas, escudos... ■ E.H.T. (París: jueves 23.) Fotos: GAMMA-FLASH PRESS.

CHECOSLOVAQUIA

(Viene de la pag. 60)

—Creo que no he dicho tal. De momento me he limitado a señalar las deficiencias observadas en una economía cerrada, drásticamente dirigida. Sin duda para que exista libertad (y a ello van los nuevos hombres) tiene que existir opción: esto o aquello. Y de momento el comercio checo es más bien uniforme y escaso. Por otro lado, el Estado-patrono recata una inflexibilidad poco grata. Pongamos el caso de que usted fuera escritor. Bueno. Al cuarto libro vendido, si usted negocia con otro hombre y no con el Estado, puede aspirar a alcanzar un quince por ciento en concepto de derechos de autor en lugar del diez. Con el Estado, no. Y lo mismo sucede en otras actividades. En una palabra, el principio sobre el que se ha montado la economía checa me parece muy humano y correcto. Aquello de que ningún hombre sea explotado por otro hombre es la coronación de un proceso humanístico que viene de muy atrás, pero hay que estudiar la manera, asimismo, de que ningún hombre sea explotado por el Estado, obra, asimismo, de los hombres. Esto no intenta ser una defensa de la economía liberal a ultranza, donde el pez grande se come al chico, ya lo sé, y el hombre se siente impotente ante los grupos de presión, de acuerdo, pero no olvidemos los riesgos de levantar, por reacción, no ya un grupo, sino un Estado de presión frente al que el individuo es mucho menos que una hormiga y contra el que nada puede. Hay que buscar, creo yo, soluciones intermedias donde al tiempo que se garantiza, pongamos por caso, la absorción del paro o lo que es lo mismo el derecho al trabajo, el comprador tenga la libertad de la opción y el productor un estímulo y, en todo caso, la posibilidad de remozar un mecanismo que se manifiesta inservible.

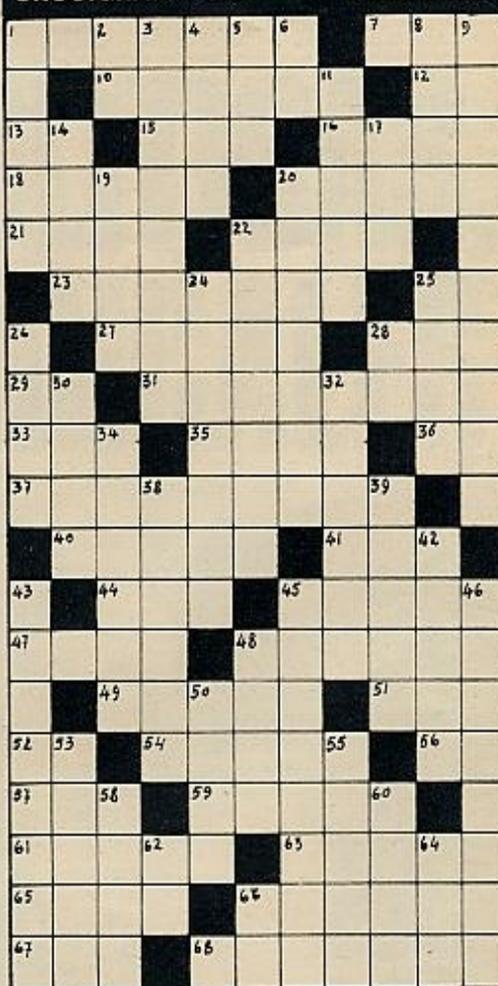
La evolución de Praga es muy expresiva a estos efectos. Ellos han probado, han aplicado meticulosamente a la economía los principios marxistas con resultados muy poco alentadores. Hablando en plata: han fracasado. La crítica no es mía, sino de los intelectuales, de los estudiantes y del mismo Comité Central del Partido Comunista, que han estimulado la apertura y la actual revisión. Sin perder de vista las conquistas del socialismo habrá, pues, que continuar buscando. A esta solución han llegado los propios marxistas checoslovacos al cabo de un largo y penoso camino de más de veinte años.

■ M. D. Fotos: FIEL y CAMERA PRESS-ZARDOYA.

PROXIMO NUMERO:

EL PROBLEMA IDEOLOGICO

CRUCIGRAMA 313 PECOROZA



HORIZONTALES

1: Antigua insignia de mando militar a modo de bastón o centro. 7: Afluente del río Ebro. 10: Porción de tierra y piedras que se desprenden y caen deslizándose por la ladera del monte. 12: Número romano. 13: Nota musical. 15: Vocal repetida. 16: Grupo de amigos. 18: Diminutivo de nombre de mujer. 20: Manga, tromba marina. 21: Flore. 22: Voz francesa que significa lacio, ajado, sobado. 23: Literato francés autor del libro anecdótico «María Antonieta y su familia». 25: Símbolo químico. 27: Río del Brasil, en el Estado de Pará. 28: Ocre, mineral de hierro. 29: Pronombre francés. 31: Situación o estado de atacar. 33: Flor. 35: Sujeto, escucha. 36: Prefijo inseparable. 37: Nacido en una ciudad alicantina. 40: Certificado, asegure. 41: Planta perenne exótica. 44: Al revés, nombre árabe. 45: Anca. 47: Vende o empeña. 48: Semillas menudas de ciertos vegetales. 49: Obstruye. 51: Oficial otomano. 52: Cuarto. 54: Junto al 53 vertical, nombre y apellido de una artista de cine italiana protagonista de «El payaso». 56: Prefijo inseparable. 57: Agudeza y donaire en el habla. 59: En Mitología, uno de los gemelos de Bucolión. 61: Nombre de varón. 63: Trabajar con continua fatiga. 65: Ciudad de Gerona. 66: Insolente, descarada. 67: Preposición. 68: Naturales de una región yugoslava.

juicio, estime. 14: Garantía. 17: Nombre de letra. 19: Concepto o juicio de una persona o cosa. 20: Canto popular del Sur de España. 22: Arrebatado. 24: Teina. 25: División administrativa del Irak. 26: Diminutivo de nombre de mujer. 28: Nota musical. 30: Flor. 32: Sementera, tierra sembrada. 34: Reina de Jerusalén. 38: Hoja de papel que se une a las letras de cambio por falta de espacio para los endosos. 39: Ciudad sevillana. 42: Río de la provincia del Alto Amazonas (Perú). 43: Parajes para resguardar el ganado. 45: Grada, escalinata. 46: Higados, bofes. 48: Cierta color. 50: Aceite de oliva. 53: Véase 54 horizontal. 55: Aflige. 58: Nombre de varón. 60: Al revés, glándula endocrina. 62: Consonante repetida. 64: Adverbio de lugar. 66: Símbolo químico.

(La solución en el núm. 314)

SOLUCION 312

C	A	T	E	G	O	R	E	M	A	S
A	G	N	E	R	O	N	A			
L	U	I	S	C	A	I	N			
M	E	T	A	B	O	L	I	S	M	O
A	D	L	I	M	E	N	A	S		
A	P	A	R	E	N	T	E	S		
L	I	D	O	N	E	A	S	L		
A	L	A	E	R	P	E				
M	I	L	U	S	A	C	A	P		
A	L	I	A	R	Y	P	A	N	E	
A	N	T	E	Q	U	E	R	A		
E	A	T	U	N	M	C				
T	O	R	P	E	A	H	O	R	A	
P	R	E	R	O	S	N	O	S		
R	I	S	A	R	B	A	C	O		
N	P	L	A	T	A	I				
T	O	R	E	O	R	I	Z	A	L	
A	C	A	R	A	M	E	L	A	D	O
B	O	T	O	N	S	E	R	A	S	

VERTICALES

1: Negocio ocasionado a contratiempos o disturbios. 2: Símbolo químico. 3: Dicese del adorno caprichoso de bichos o quimeras. 4: Vertiente de un tejado. 5: Isla del archipiélago de Fiji. 6: Cante popular cubano. 8: Rodeo, ajusto. 9: Costa cortada verticalmente. 11: En-